

"Zelako bizikleta, my friend"

Conocer Euskalherria en bicicleta es la propuesta de Mikel y Rosa en el libro que esta tarde presentarán en la biblioteca de Bidebarrieta, y demostrarán que viajar con un niño no es un obstáculo. "Zelako bizikleta, my friend", dijo un vecino de Mundaka azada en mano cuando vio que junto a su huerta pasaba un tándem con un carrito de bebé al que, a su vez, iba enganchado otro con equipaje. Los confundió con turistas. No pasa desapercibido este vehículo que comandan Mikel y Rosa tirando de Eki, su hijo, en el penúltimo vagón. De esta guisa pasaron las vacaciones de 2006. Y es que, el matrimonio donostiarra, después de pedalear por diferentes países del sur de América y sudeste asiático, se dio cuenta de que no conocía su propia tierra. Y pusieron remedio. Comenzaron a planear un recorrido que estudiaron minuciosamente durante más de un año. El objetivo era doble: conocer su propia tierra y plasmar su experiencia en el libro Euskalherria en bici que hoy presentará en la biblioteca de Bidebarrieta.

La aventura comenzó en Semana Santa del año pasado, cuando Eki contaba con sólo nueve meses. Abordaron una primera etapa de diez días y el resto del trayecto discurrió en otras treinta jornadas, entre junio y julio. Pero, en el libro proponen treinta etapas en un trazado circular que pasa por las capitales de los siete territorios, de forma que cada cual puede partir desde el punto más cercano a su lugar de residencia. Atraviesa paisajes muy secos como Las Bardenas, muy húmedos como el Valle de Bidasoa, rurales como pueblitos de Zuberoa, o totalmente urbanos como Ezkerraldea. Era el primer viaje que hacían con un niño, y buscaron la forma de adaptarse a esta situación. Y disfrutar al máximo. Así, consiguieron que el 80% del trazado transcurriera por bidegorris y vías verdes. Cuando no quedaba más remedio que acudir a las carreteras, siempre eran secundarias. También evitaron los desniveles, un problema para un tándem de semejantes dimensiones. Y organizaron el alojamiento en albergues o campings.

Han recorrido una media de 40 kilómetros diarios, es decir, unas dos horas en bici. "Nuestro plan diario fue jugar mucho y pedalear poco", explica el aita. Dejaron atrás "las kilometradas" que hacían antes y aprovechaban cuando Eki dormía la siesta en el carrito. "Si nosotros hemos podido, con una bici convencional y unas alforjas es mucho más sencillo", anima Mikel a imitarles. Eso sí, recuerda que "la precaución" fue su principal aliado y "la falta de costumbre de convivencia entre peatones, bicicletas y coches" un obstáculo.

El pasado verano tampoco fue baladí: "hemos recorrido los canales de Francia". Y ya están pensando en la próxima experiencia: esperan a su segundo hijo. Pero ya tienen la vista puesta en la "aventura más gorda", con dos pequeños en 2009, quién sabe dónde.